

Calidad de Vida y Necesidades Reales. Crecimiento de la Población Mundial y Consumo.

Los cambios en nuestra sociedad, ya sean generados a través de las modas, la publicidad, el consumo o cualquier otra variable, han impactado en nuestras vidas por una ingente cantidad de productos materiales, los cuales nuestros abuelos desconocían y no podían aspirar a su compra, pues no podían por ser caros o el escaso poder adquisitivo de ellos o por no existir. Pero hoy en día, están generalizados, incluso las propias modas, diseñadas bajo el prisma de la obsolescencia programada (elaborar productos que tras un tiempo, dejan de funcionar por defectos de fábrica o por decisión de las modas publicitarias, quedando obsoleto en su uso, para que la maquinaria de producción de manufacturas siga funcionando).

La economía aplicada en la sociedad actual, la que se enseña en las facultades y la cual impera en el pensamiento social, es el de crecimiento continuo, de ir superando cada año el PIB, generando riquezas para su reinversión en la sociedad y, cuando se puede, en el medio ambiente.

El pensamiento actual es que se puede crecer por encima de los límites racionales de los cuales disponemos en la Tierra, generando un estado de hipotecar, no solo a las generaciones actuales, sino a las futuras. El mantenimiento de esta economía insostenible, en la cual tan solo se barajan cifras carentes de su repercusión ambiental y humana, nos está llevando a una situación de insostenibilidad socioambiental de efectos desconocidos.

Cuando se trata de desarrollo económico, no se tienen en cuenta las externalidades que presenta, sus efectos sobre el entorno; montar cualquier negocio, empresa o inversión económica tiene su impacto ambiental, el cual no se tiene en cuenta en las valoraciones económicas o la inversión económica para compensar el impacto ambiental durante la actividad comercial, para su reinversión sobre el entorno sobre el cual actúe la actividad, restaurando el entorno y la población sobre la que se desarrolle. Esto es impensable en la mentalidad del individuo, pero se hace tan necesaria si queremos una economía realmente sostenible.

Por ejemplo, la perspectiva en donde cada persona de este siglo, desde 1950, ha consumido más bienes y servicios que todas las generaciones anteriores juntas, o que actualmente hay más de 750 millones de personas en el mundo pasando hambre, padeciendo enfermedades o muriendo a causa de la malnutrición.

Se calcula que del total de los 8.000.000 millones de seres humanos actuales, 1300 viven con menos de un dólar diario y tienen un ingreso conjunto equivalente a la mitad de la fortuna en manos de los 358 multimillonarios de este mundo.

El consumo de los países actuales desarrollados requiere entre 45 y 85 toneladas de materiales diversos por habitante al año, extrayéndose estos mismos de países fuera de nuestras fronteras, desconociendo la repercusión de estos actos.

Calidad de Vida y Necesidades Reales. Crecimiento de la Población Mundial y Consumo.

Estos son solo algunos datos que nos deberían hacer replantearnos qué tipo de sociedad hemos construido y cuáles son sus pilares básicos.

¿Cuáles son estos pilares?

- El petróleo como recurso energético (y económico) primordial.
- La economía.
- El consumo.
- El comercio.

Cada uno de ellos tiene un papel; no solo son importantes, sino indisolubles para el funcionamiento de las naciones actuales, cuyos objetivos son crecer y crecer, siendo insuficiente su estatus actual. Nunca es suficiente, ni para ellos ni para el ciudadano, estando permeados con este pensamiento y asumiéndolo como paradigma del desarrollo social, sin plantearnos otras posibilidades.

Una de las preguntas que nos deberíamos de hacer es qué entendemos por *calidad de vida* y por *necesidades reales*.

Aunque no lo queramos admitir, todo el sistema socioeconómico está montando para proporcionar productos materiales de manera continua para el ciudadano, creando un tejido industrial y económico poderoso y muy enrevesado, cuya base para sustentarlo es la sociedad, independiente de la escala social a la cual cada uno pertenezca, para que las empresas sigan creciendo y obteniendo beneficios para su desarrollo.

Esta existencia viene motivada al habernos *creado necesidades humanas para sustentar nuestra calidad de vida*. Pero, ¿nos planteamos cuáles son estas necesidades y qué es calidad de vida? ¿Reflexionamos si estamos adquiriendo lo que necesitamos o es lo que mejor se adecua, no solo a nosotros, sino se ha desarrollado bajo criterios ambientales?

Debemos partir de qué se entiende por *necesidades humanas*. Ya Abraham Maslow, en su teoría psicológica sobre la jerarquía de las necesidades humanas (1943), planteaba la estratificación de lo que el ser humano necesita para su desarrollo, siendo estas escalas la fisiología, la seguridad, la afiliación, el reconocimiento y la autorrealización. Mientras su categorización se centraba en lo personal, en la estratificación mental para alcanzar, cada uno, la cúspide de la pirámide, que es la realización personal, hoy lo realizamos mediante el llenado de bienes materiales, los cuales son elementos para apoyarnos a sustentar y pasar de una escala a otra de la pirámide, llegando a identificarnos con ellos (Max Neff.M.A.1994).

Estamos inmersos en una espiral de rápido giro, pues vivimos más en la apariencia y en el tener más que en el ser, gastando gran parte de nuestro dinero en adquirir productos de corta vida, generando incluso frustración en el individuo por no poder acceder a la compra de tal o cual objeto o realizar tal acción semejante a las realizadas por las otras personas en

Calidad de Vida y Necesidades Reales.

Crecimiento de la Población Mundial y Consumo.

nuestro entorno, manteniendo una vida de consumo insaciable, pues nuestra escala de satisfactores se basa en lo material más que en lo esencial, lo cual nos lleva a desarrollar una escala de valores incoherentes con respecto a la sustentabilidad ambiental y a confundir la calidad de vida con necesidades superfluas.

Estos bienes materiales adquiridos para mantener una calidad de vida relativa (la cual es una definición personal e independiente, así como según cada cultura tiene su propia concepción, aunque todos la solemos asociar al *bienestar individual*), en su concepción genérica, están divididos en cinco escalas:

- I. Bienestar físico (como salud, seguridad física).
- II. Bienestar material (privacidad, alimentos, vivienda, transporte, posesiones).
- III. Bienestar social (relaciones interpersonales con la familia, las amistades, etcétera).
- IV. Desarrollo y actividad (educación, productividad, contribución).
- V. Bienestar emocional (autoestima, estado respecto a los demás, religión).

Te parecerá confusa la reflexión hecha hasta ahora y te habrás preguntado, ¿qué tiene que ver con la sustentabilidad ambiental? Cada uno somos actores fundamentales de los derroteros sociales. Eres tú quien compra el último modelo de celular, eres quien consume el último modelo de carro; eres quien, con tu dinero y tu decisión, ya sea desarrollada por la publicidad, por la presión hecha por el entorno sobre ti o por identificarte con una marca, indica a las empresas te sigan suministrando lo que vas a comprar, y eres tú, el lazo de unión con la naturaleza. Si cambiamos nuestra posición como consumidores, cambiamos las demandas y giramos la gran maquinaria de producción desde lo insostenible a lo sustentable.

No son pocas las voces científicas, compuestas por demógrafos, sociólogos o ambientalistas, que están dando la voz de alarma, con una gran preocupación, debido al continuo crecimiento, no solo poblacional, sino de recursos, generándose un peligroso paralelismo entre ambos para la supervivencia del ser humano y de este planeta.

En la reciente Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Rio+20, alertaban de que si cada habitante del planeta no modificaba radicalmente sus hábitos de consumo voraz, y continuábamos creciendo de manera descontrolada, las consecuencias para la naturaleza y, evidentemente, para las generaciones venideras, serán nefastas.

“Aunque nos parezca que 2050 está lejísimo, nos queremos adelantar a los acontecimientos e intentar que la voz de los científicos sea oída. Este crecimiento se dará principalmente en los países subdesarrollados y podemos llegar a una población de 11 mil millones de habitantes. Esto, lógicamente, no es positivo si se tiene en cuenta que esos

Calidad de Vida y Necesidades Reales. Crecimiento de la Población Mundial y Consumo.

países no están preparados para resolver sus problemas actuales y que con más población estos problemas no harán más que agravarse”, explica Francisco García Novo, catedrático de Ecología de la Universidad de Sevilla y miembro de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Real Academia de Ciencias.

“Tenemos que presionar localmente para tener comportamientos de consumo más sensatos. ¿Por qué en España tenemos que tener más trenes de alta velocidad que en países desarrollados mucho mayores?, ¿para qué tantos aeropuertos? Estos excesos son equiparables a las hamburguesas de 800 gramos que tanto les criticamos a los norteamericanos. La conclusión del documento del IAP es que no es necesario vivir así. O mejor aún: es necesario no vivir así”, sentencia García Novo (Diario el País.2012).

La lectura de estas palabras nos debería hacer reflexionar de lo que queremos como sociedad, si vivir hacinados, sin la conquista de la calidad de vida, o tener que padecer las consecuencias ambientales generadas por nuestra estupidez humana.

REFERENCIA:

Goldsmith, E. (1999). El Tao de la Ecología. España: Icara
Toro, R. (2013). Valores y Ética Ambiental